

o paula



AGOSTO/E

a en la nieve

posición de moda chilena

ocemos a nuestros adolescentes?

erto matta

decoración milagrosa



¿Conocemos a nuestros adolescentes?



Según las mamás sus hijos están en la "edad del pavo" cuando de repente esa niña que volvía feliz del colegio hablando hasta por los codos se convierte en una persona introvertida y hosca. El colegio "es una lata", los profesores son "barreros" y las chiquillas "lo más tontas que hay". Y el muchachito que jugaba a la pelota y le conversaba a su padre de discos voladores y de sus proyectos de convertirse en astronauta, se encierra en su pieza, dice que no tiene hambre y se enfurece porque sus padres lo obligan a cortarse el pelo.

Lo que pasa es que estos niños están entrando a la adolescencia, uno de los períodos más difíciles para la psicología de un niño.

Eduardo Spranger, en su libro "Psicología de la Edad Juvenil" —uno de los

clásicos en el ramo— dice de este período en el desarrollo del niño: "... en ninguna edad de la vida tiene el hombre una necesidad tan fuerte de ser comprendido como en la adolescencia. Es como si sólo mediante una honda comprensión se pudiese ayudar a salir adelante al ser en evolución. Ya el adolescente mismo oculta, receloso ante los que lo rodean, los pliegues más finos de su interior. No es la franqueza sino la reserva el rasgo más visible que anuncia el despertar síquico. En lugar de la franqueza y la confianza infantiles aparece, incluso frente a las personas más próximas, una reserva taciturna, una timidez, esquivéz, un temor al contacto síquico. Mientras el niño sólo sabe vivir buscando el apoyo de los adultos, distingue al adolescente una altanería independiente, que tiene su asiento en un mundo interior propio, y cuyo anhelo de

relación con determinadas personas procede ya de propia elección".

Como dice muy bien Spranger, los niños a esta edad necesitan más que nada comprensión, y que no se les descarte como fenomenitos en la "edad del pavo". Ahora, ¿dan las mamás siempre esa comprensión? ¿Conocen verdaderamente a sus adolescentes? ¿Existe un intercambio de ideas entre padres y adolescentes, único vehículo para una comprensión mutua? ¿O tratan los padres sólo de presionarlos para que acepten sus conceptos y opiniones y se adapten a ellos sin discutirlos?

Planteándose estas interrogantes, PAULA organizó un foro entre un grupo de adolescentes para saber por ellos mismos lo que pensaban de los "grandes". Conversó, durante dos horas —muy entretenidas— con un grupo de ocho muchachos

■ PAULA plantea la interrogante...

■ Un grupo de adolescentes se da a conocer

■ "La gente grande no nos toma en serio"

de ambos sexos, cuyas edades fluctúan entre los 12 y 15 años y grabó la conversación en cinta magnética. Aunque el grupo no es una muestra significativa estadísticamente, son niños y niñas que recién han franqueado el umbral de la pubertad. Son adolescentes normales, sin problemas especiales ni en su casa ni en el colegio, y pertenecen a hogares de clase media y clase media alta.

A continuación transcribiremos las partes más importantes de este foro, tal como están grabadas. Para los efectos del diálogo PAULA será "P" y los adolescentes —sin nombre pero especificando el sexo— serán "AM" (Adolescente mujer) y "AH" (adolescente hombre).

"los grandes"

P.— ¿Cómo encuentran a los adultos que los rodean? Empecemos por los amigos de sus papás y mamás.



AM.— Yo creo que la gente grande es irónica con nosotros. Están siempre como criticando todo. Y si dicen que nos entienden no es verdad. Siempre adoptan una actitud irónica.

AM.— Yo los encuentro lo más ridículos del mundo. Son medio viejotes y siempre están haciendo comparaciones absurdas.

AH.— Algunos amigos de mi papá y algunos tíos míos se lo pasan comparando su época de juventud con la nuestra. Por ejemplo, fumar delante de ellos. ¡Imaginense! Altiro dicen que en sus tiempos eso ni se les ocurría. Y se horrorizan porque vamos a fiestas y llegamos a las doce de la noche.

P.— ¿Y encuentran lógico que se horro-

AH.— Yo encuentro lógico, claro, si son de otra época, porque en su época, por lo que yo he sabido, ellos sí que estaban oprimidos por los adultos.

AM.— Yo encuentro que deberían comprender que las cosas han cambiado. En realidad ellos estaban mucho más oprimidos pero ahora todo es diferente.

AM.— Claro, por ejemplo el otro día mi mamá me dijo: "Pero cómo pueden dejar que él llegue después de las 12 de una fiesta. A mí cuando yo era chica no me dejaban, tenía que estar a las 10 en la casa y si no llegaba a las 10 nos dejaban afuera".

P.— ¿Y a ustedes les da rabia que los papás de ustedes digan, por ejemplo "en mi tiempo no pasaba"?

AM.— Yo lo encuentro ridículo porque ellos no pueden comparar con un tiempo que ahora no existe.



AM.— Yo también encuentro que ellos no debían comparar. Lo bueno es justamente que en el tiempo de nosotros hemos ganado mucho. Hay menos tirantez entre nosotros y los grandes. Sobre todo con nuestros padres. Así es que ellos no deberían ponerse de ejemplo.

"los padres"

P.— ¿Cómo se sienten ustedes en su casa?

AM.— Yo me siento comprendida por mis padres, o sea, no tengo problemas con ellos fuera de que a veces discutimos y a veces les contesto mal. Pero nunca dura mucho la cosa. Siempre hablamos después.

AH.— Yo encuentro que ellos a veces exageran en algunas cosas pero cuando uno se imagina todos los problemas que pueden tener mientras que un hijo sólo tiene que preocuparse de hacer sus tareas y del colegio y de la vida social. A veces la mamá está nerviosa y lo reta a uno sin motivo y da rabia, pero si uno piensa un poco se pasa.

AM.— A mí me gustaría que me dieran más libertad. Que nos dejaran afrontar solos la vida. Me da la impresión que ellos están siempre manejándonos, mandándonos.

AM.— Mi mamá es lo contrario. Trata de que nos arreglemos por nuestra cuenta. Y no estar detrás de nosotros diciendo haga esto o no haga esto otro. Desde chicos nos hacía andar solos en micro y en general trata de que hagamos todo solos.

AH.— En mi caso también me gustaría que me dieran más libertad. Creo que uno debe incluso exponerse a veces y co-



rrer riesgos para ir más o menos acostumbrándose porque después va a tener que exponerse tantas veces a peligros o cualquiera situación difícil.

AM.— Yo encuentro también que nos tienen que dejar hacer las cosas por nuestra cuenta. Si hacemos algo malo es una experiencia que nos sirve para el futuro, para no volver a hacerlo. Pero si nos dicen que no hagamos algo... no sé... es como si nos cortaran.

AM.— A mí me dan harta libertad y por lo menos con mi libertad jamás me he sentido abandonada...

P.— ¿Y no has sentido nunca que en algunos momentos te has tenido que enfrentar con algo que hubieras deseado realmente que estuvieran tus padres cerca para ayudarte?

**"me
gustaría que
me dieran
más libertad"**

AM.— Sí. Pero en el fondo yo creo que en esos momentos fue preferible que mis padres no me ayudaran porque así tuve una experiencia...

P.— ¿Aunque fuera mala la experiencia?

AM.— Claro, aunque fuera mala me sirvió bastante.

las peleas de los padres

P.— En general, ¿podrían decir qué es lo que más les molesta en la casa?

AM.— A mí cuando le cuento algo a mi mamá y ella como que no piensa en lo que le estoy diciendo. Por ejemplo, llevo a la casa con una cosa que me pasa en el colegio, se lo digo a mi mamá y me dice "esa es cuestión tuya, resuélvelo tú misma, qué sé yo".

AM.— A mí lo que más me molesta es que cuando el papá tiene un problema se encierra con la mamá y discuten y no nos participan a nosotros.

P.— ¿Les gustaría más que se tratara el problema en forma clara?

AH.— Claro, mucho más.

AM.— Yo prefiero que no nos digan el problema porque entonces nosotros no podríamos preocuparnos más de nuestras cosas y de nuestros estudios porque estaríamos preocupados con el problema del papá y de la mamá.

AM.— Cuando están peleando a veces pienso que mi papá no quiere a mi mamá, que se van a pelear para siempre y que nosotros vamos a quedar botados. Pienso tantas cosas...

P.— ¿Y tú?

AM.— Cuando pelean me siento triste.

P.— ¿Pero qué sientes?

AM.— Me aplasta.

P.— ¿A quién le encuentras la razón, en general?

AM.— A la mamá.

AH.— Por suerte mis padres tratan de discutir siempre en algún lugar donde no los podemos oír, o sea cuando estamos durmiendo o fuera de la casa, pero nunca nos echan del living ni nos dicen: "Niños, ahora váyanse que tenemos que conversar". Hay tantos momentos en que pueden estar solos como para que nos digan eso...

AM.— Yo creo que ellos no nos cuentan sus cosas para no aproblemarnos a nosotros pero estoy segura que si nos contaran estaríamos muchos menos aproblemados. Porque hay veces que nosotros es-



tamos amargados porque no sabemos lo que están hablando ellos, o por qué el papá está con esa cara o por qué la mamá está encerrada en su pieza, o quizás qué cosas... Yo preferiría saber. Seguramente para ellos no sería ningún alivio pero en ningún caso está bien que no nos participen sus problemas.

P.— ¿En general, opinan eso?

AH.— Sí. Mi padre trae siempre los problemas ya resueltos. Me gustaría mucho más que viviéramos los mismos momentos en que están sucediendo.

AM.— A mí también.

AM.— A mí no. Creo que no nos ayudaría en nada.

¿y el divorcio?

P.— ¿Qué piensan del divorcio?

AM.— Lo encuentro la cosa más atroz del mundo.

AM.— Yo encuentro que es ridículo divorciarse. Pelearse puede ser, pero divorciarse hallo que es una cosa terrible. Las cosas pueden arreglarse o al menos deben hacerlo por los hijos. Porque en realidad tener los padres separados no debe ser una cosa muy agradable.

AH.— Yo también creo que si hay hijos habría que hacer lo posible para mantener un hogar lo más normal posible. Pero cuando no hay hijos encuentro que separarse puede ser lo más lógico si no se avienen.

AM.— Yo encuentro que el divorcio es bueno, en casos que ya no se pueda más. Antes de que se pasaran peleando por todo, que no se entendieran nunca, es mejor que no sigan juntos porque si no van a terminar medios locos...

AH.— Yo lo encuentro terrible pero en algunos casos es bueno porque perjudica más a los niños que los padres se pasen peleando. No sirve de nada seguir por los hijos si se les sigue haciendo un mal.

AM.— Si se llevan peleando y siguen juntos por los niños es mejor tanto para los padres como para los hijos que se separen porque no se puede vivir en un ambiente de tensiones...

mi mamá trabaja

AH.— Mi mamá no trabaja pero yo creo que a ella le gustaría hacerlo.

AM.— Mi mamá tampoco trabaja. Tiene mucho que hacer en la casa.

**"cuando pelean
mis padres
me siento
triste, aplastada"**

AM.— Mi mamá está trabajando ahora y en realidad todo es diferente. Ahora yo llevo a la casa con mucho más ganas de verla y me siento más encariñada con ella, comprendo más sus problemas.

P.— ¿Crees que ella es más feliz?

AM.— Yo creo que sí. Pero a veces se siente cansada y también incomprendida. La encuentro más sensible que antes porque uno le dice cualquiera cosa y ella al otro se siente mal y dice que está trabajando y todo...

P.— ¿La necesitas a veces cuando ella no está?

AM.— Yo no, porque puedo hacer las cosas solas, pero encuentro que mis hermanas más chicos la necesitan más. Cuando ella llega todos saltan y le dan besos y antes no porque como la veíamos todo el día y ella estaba siempre dispuesta. Pero yo creo que luego se van a acostumbrar y van a pelear menos entre ellos en necesidad de que haya que ir a separarse.

AH.— Antes mi mamá trabajaba y era como otro ambiente. Creo que éramos más felices. No sé. Yo encuentro eso. Mi mamá está muerta de ganas de trabajar de nuevo porque éramos felices. Volvimos del colegio y mi mamá volvía del trabajo y entonces se ponía un vestido cómodo se sentaba y nos contaba cualquier cosa. Nos ayudaba a estudiar... como que había más cariño... no sé... Ahora, haciendo todo el día en la casa ella se enerva a veces y nos reta por cualquiera tontería.

AM.— Mi mamá trabajaba antes pero ahora no porque el papá no la deja, pero siempre dice que le gustaría empezar de nuevo para tener más plata y porque en la casa se pone neurótica. Y es la pura verdad. A nosotros también nos gustaría que trabajara en cualquier cosa. Ahora pasa aburrída y cuando no tiene alguna invitación con sus amigas duerme siesta toda la tarde.

amigos y confidentes

P.— Si ustedes tienen un problema se sienten solos, ¿a quién recurren?

AM.— Si el problema es con el papá no podemos llegar y decirselo a él mismo con la mamá. Entonces —por lo menos yo— siento como que nadie puede ayudar. Me siento deprimida.

AH.— Si tengo una discusión con el padre lo más probable es que recurra



mi mamá, entonces ella le va a decir a el cuál es mi situación y tratará de arreglarlo, y quizás después lo converso con los dos juntos o algo así.

AM.— Yo tengo unos tíos que son mis amigos y podría recurrir a ellos. Pero por lo general si el problema ha sido con los padres toda la gente grande aconseja que nos enfrentemos con ellos y que se lo digamos directamente.

P.— ¿Y es fácil eso?

AH.— Lo más difícil del mundo.

AM.— Yo en realidad entre los adultos no tengo amigos. No me animo a decirles nada porque pueden reírse, o decirme simplemente que son tonteras, que no tengo para qué preocuparme de esas tonteras y que hay cosas más importantes, no sé, prefiero no decir nada, no más, que darne callada. Pensar.

P.— ¿Y entre la gente de la misma edad de ustedes, tienen amigos?

AM.— Sí tengo. Y encuentro que es mucho más fácil contarle sus problemas a una amiga pero que es más provechoso y vamos a obtener mejores consejos si lo conversamos con los padres o con un profesor, por ejemplo. Porque la amiga tiene por lo general los mismos problemas o muy parecidos y tampoco sabe cómo resolverlos.

AM.— Yo no tengo amigos de verdad.

AH.— Si se trata de algo serio yo prefiero conversarlo con una persona grande...

P.— ¿Y de pololeos, con quién conversan?

AM.— Con las amigas, por supuesto.

P.— ¿Por qué no te gusta contárselo a tu mamá o a tu papá?

AM.— Porque me da vergüenza, me da miedo que se rían.

AM.— Yo siempre se lo digo a mi mamá, pero no se lo digo para que ella me conteste.

P.— ¿Se lo cuentas a la pasada? ¿Se lo informas?

AM.— Claro.

los profesores

P.— ¿Cómo encuentran a los profesores?

AM.— Yo creo que los profesores no se preocupan de nuestros problemas personales y que se preocupan nada más que de enseñarnos cosas. Si se acercan a lo más es para darnos un sermón o algo por el estilo. Nos sienten sólo como alumnos.

"el divorcio es la cosa más atroz del mundo"

P.— ¿Han planteado alguna vez algún problema de ustedes a algún profesor?

AH.— En realidad no me he animado...

P.— ¿Qué les gustaría encontrar en un profesor?

AM.— A mí me gustaría encontrar no tanto como amistad pero más comprensión. O sea, ellos no nos comprenden y ni se interesan por comprendernos. Yo o creo.

P.— ¿Todos?

AH.— Sí. La mayoría por lo menos. Claro que debe haber algunas excepciones.

AM.— Algunos profesores estoy segura que se interesan por nuestros problemas... pero tienen sus propios problemas.

P.— ¿Y ustedes creen que esos problemas afectan su forma de tratarlos?

AM.— Por supuesto.

AH.— Yo creo que sí y mucho.

AH.— Por ejemplo cuando el profesor de matemáticas viene con algún problema de él, descarga toda su rabia sobre nosotros.

P.— ¿Qué problemas creen ustedes que pueden tener sus profesores? ¿Económicos?

AM.— No tanto económicos. Yo pienso que algún problema que han tenido con la familia, porque como pueden tener padres o hermanos...

AM.— Pueden tener hijos también y no los comprenden entonces ya vienen enojados y se descargan con nosotros.

P.— ¿A ustedes les gustaría saber lo que le pasa al profesor. Les interesa ser más amigos con ellos?

AM.— Claro. El hecho de saber cómo piensa el profesor ayuda a ser mucho más amigo y a trabajar con más entusiasmo.

AM.— Por ejemplo el otro día una profesora llegó atrasada porque tenía la guala enferma y se le había ido la empleada. Además la micro que no pasaba. Estaba muy nerviosa y no podía trabajar. Sabiendo eso...

P.— ¿Tú le preguntaste qué le pasaba?

AM.— No, ella me lo dijo.

P.— ¿Y lo dijo en voz alta?

AM.— No, claro, a mí sola.

P.— ¿Creen ustedes que si el profesor les contara a veces sus problemas encontraría más comprensión en la clase?

AM.— Yo creo que sí.



AH.— Yo no. Creo que sería algo malo porque si el profesor llega y dice que está resfriado y que no quiere hablar porque le duele la garganta o tiene tos y que todos leamos, entonces un alumno también puede decirle un día que no va a contestar tal o cual pregunta porque tiene tos.

AM.— Yo creo que debiera decirnos porque así nosotros trabajaríamos con más cariño. Claro que depende del curso. Si es de hombres... bueno, los hombres en estos casos son lo contrario de las mujeres porque las mujeres son al otro extremo más comprensivas. En el caso de Daniel, que es un colegio mixto, bueno, la mujer siempre se deja llevar por los hombres.

conclusiones

¿Qué conclusiones podríamos sacar luego de leído el foro?

Aparecen en primer lugar la desconfianza y timidez propias de la edad. Se sienten incomprendidos por los adultos en general. Surge claramente la ausencia de diálogo con los padres, y en general con todos los adultos. ¿Y como la necesitan! Las peleas de los padres les molestan tremendamente y la mayoría quiere compartir los problemas, saber qué pasa. Les encanta que la mamá trabaje y critican la ociosidad de ellas.

En realidad se ve que la actitud de ellos no es de rebeldía "porque sí" sino que esperan y necesitan un trato más normal, de comprensión y apoyo a esa timidez, egoísmo y desconfianza, dado que ellos mismos saben que ese período pasará. Quieren que se los trate no como adultos, ya que reconocen que aún no lo son, pero sí como individuos que están pasando un período de adaptación al nuevo mundo en que deberán actuar. No quieren verse excluidos de los problemas familiares, y están dispuestos, por el contrario, a comprender esos problemas aunque sepan que muy poco pueden hacer por resolverlos.

Si volvemos a releer algunas respuestas, se nota cómo ellos comprenden las presiones que tienen los adultos por los problemas diarios que deben resolver, pero quieren que esos problemas se les cuenten, no tener que adivinarlos.

Quizás si los padres y profesores valorizaran más la opinión de sus adolescentes, si les escucharan más atentamente sus problemas, si se interesaran realmente en ellos, si pidieran más la opinión de los adolescentes con respecto a sus propios problemas, en fin, si fueran más francos en la manera de dirigirse a ellos, podrían probablemente llegar a esa mutua comprensión de la que hablábamos al principio.

A. C.